

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
SUPLEMENTO ILUSTRADO
DIRECTOR ARTÍSTICO: DON JOSÉ GARTNER DE LA PEÑA

AÑO II-Nº 32

Madrid Mayo de 1895

OFICINAS - FACTOR. 7.

RAMIREZ



CRÓMATIDA E. PORTABELLA

ZARAGOZA.

FLORES DE MAYO.



L. MENENDEZ PIDAL.—Estudio.

LOS ZAPATOS DE HIERRO

Allí por el siglo XVII vivía en la corte de España un caballero rico y galán, casado con una dama, rica también y muy hermosa. Ella deseaba un hijo y el apotecario, como transcurrían días sin que sus deseos se realizasen, cada uno que pasaba era para ambos una más de tristeza.

Cierta mañana se levantó Elvira (así se llamaba la joven) algo más temprano que de costumbre; peinóse con más seriedad que de ordinario, se vistió con mucha sencillez, como si aquel día renunciara a su vanidad de hermosa, y solicitada por el encanto del misterio, emborronó las ventanas de su habitación, cerró las puertas y permaneció sola en su cámara hasta bien entrada la tarde, muy entretenida con algunas observaciones, pensando en un chiquito rubio, a quien sonreía con el rostro y con el pensamiento, y a quien mimaba con el alma, y que se llamaba Fernando, precisamente el nombre de su marido.

Regresaba ésta aquella noche de un cierto viaje, y tal como vio a su mujer, vio lo que ella no sabía de qué modo decirle, revelándole, más que su actitud vergonzosa, el deseo que él de ella tenía; que así ocurre las más de las veces con lo que por mucho tiempo y con afán se aguarda.

Tras un abrazo que él le dio a ella con gran amor y aun con más calidez, tras muchos minutos que mutuamente se hicieron, por no poder hacerlos al no nacido Fernando, se retiró el esposo a descansar y Elvira hizo lo propio, sintiendo con precaución a su única cama y adoptando en ella una postura cómoda, que conservó, entre dormida y despierta, hasta el rayar del nuevo día.

Apenas vencía ésta las tinieblas allí por lo remoto, cuando Elvira se incorporó en su lecho, no sabiendo si llorar o reír; se pasó las manos por la frente, como queriendo borrar alguna desagradable idea, y argumentando contra sí misma, concluyó por vestirse sin alicio auxilio y se encaminó a la habitación de su esposo.

Como D. Fernando se hallaba vestido también, se sorprendieron ambos del recíproco madrugón, que era contrario a la costumbre.

—¿Estás ya levantado?—exclamó ella.
—¿Tú aquí a tales horas?—exclamó él.
—Me ha preocupado mucho mi sueño de esta noche, y quiero relatarlo. He soñado que nuestro hijo nació pero que pesaba tan poco, que para impedir que el aire se lo llevara, fue preciso calzarle con zapatos de hierro. Presumo que esto es anuncio de una gran desdicha, pues aunque no se ha de temer lo soñado al pie de la letra, ni siquiera, por tanto, que el aire pueda llevarse a nuestro hijo, si parece que se me indica que él ha de tener alguna falta por la cual ha de verse separado de nosotros, a no poner el remedio oportuno. Quiero, pues, que pensemos en ello y que determines lo que se haya de hacer.

D. Fernando escuchó con gran sorpresa; pero aún fue mayor la de su esposa cuando él manifestó que había tenido igual sueño aquella misma noche. Trocáronse entonces el temor de Elvira en la más perfecta certidumbre; rompió a llorar como si hubiera llegado la temida desgracia, y enloquecida por el espanto, juró que su hijo no sería sino zapatos de hierro, puesto que tal era el preservativo que los sueños aconsejaban.

Cuando observaciones hizo el esposo para disuadir a la joven de tan extravagante capricho fueron inútiles, y la fortaleza fue vencida por la debilidad, habiendo de obtener D. Fernando que todo se haría a gusto de su esposa, si bien confiaba en que el tiempo, que había de transcurrir hasta que naciera Fernando, acabaría con aquellas absurdas temores.

Pero vino a constatar el caso, que el chiquito nació tan entero y sano, que la preocupación de su naturaleza fue como un nuevo anuncio para la madre asustadilla. Esta se obligó en su propio pecho al marido porque lo era, y Fernando calzó hierro a los pocos días de nacer.

Aunque el chiquillo siguió entero, creció bastante y mucho en virtudes; de tal manera, que ya cuando murió, llamaban San Fernando a su hijo, y sus vecinos, padre de los pobres, y sus

vecinos, angustio de Dios, y sintieron por él don Fernando y Elvira amor respetuoso.

Muchos años como a D. Fernando mantener incólume su hacienda, desde que Fernando comenzó a tener voluntad, porque la de éste no era otra que fundar de continuo refugios y hospitales, y acudir a cuantos pobres de él necesitaban, a jornal, como era bueno, los padres accedían, porque también lo eran, aumentando ellos su trabajo al par que aumentaban las limosnas, a fin de no perjudicar en sus bienes a su buen hijo.

El modo no usó jamás espada ni tomó parte en pendencia alguna, sino para impedir, porque decía que redir era cosa de feroces y que para algo dispuso él de su razón y lamentaba muchas veces no tener enemigos, que hubiera querido atraer a su amistad en fuerza de bondades.

Era, pues, el joven un santo maricón del cielo y del altar.

Cierta mañana salió a las afueras, siguió campo adelante, recibiendo al pasar, según costumbre, miles de bendiciones, y visitando caballerías y recorriendo necesidades se acabó el día y se lo acabó el dinero, y un solicitud de reposo determinó desandar lo andado, dirigiéndose a su vivienda.

La noche era oscura, la casa estaba lejos, y las nubes comenzaron a soltar sus aguas con abundancia tal, que a poco rato trocáronse las sendas en arroyos y los caminos en ríos, y el humo de Fernando, sin tener dónde guarecerse, hubo de continuar adelante por entre barriles y lagunas.

Un anciano haraposo yacía en el camino sin valor ya en la sangre, y como el mozo lo viera medio desahogado, despojóse de su lujosa capa, le envolvió en ella, y cuando trató de obligarle a que se levantara, advirtió que el desconocido se hallaba descalzo, y que nada se conseguía con abrigarlo el cuerpo si no se hacía lo propio con los pies.

Fernando no llevaba, naturalmente, más que unos zapatos, los callosos de hierro, respecto de los cuales su madre le había hecho grandes recomendaciones, y él, con este motivo, infinitas promesas para el temor de Elvira era parir y evidente el peligro en que el vicio se hallaba, y el modo dió al traste con sus ofrecimientos y olvidó las recomendaciones de modo que aunque éstas ora que no se despojase jamás de aquellos zapatos, se los quitó muy pronto y calzados al desvalió.

Recobré éste su acción al calorillo de la piel de que estaban forrados interiormente, y su bienestar, muy contento, aunque con mucho frío y más agua, echó a correr hacia la ciudad y llegó a



H. PENA.—Estudio.

su vivienda dando diestro con diestro; pero con tal calor, que hacía salir humo de sus ropas.

Grande fué el asno de Elvira al notar que su hijo venía descalzo, y abrazándose a él con fuerza, como temiendo que se cumpliera la profecía, hizo que se acostase, porque el mozo, aunque riendo, quejase de un dolorillo hacia la espalda que le molestaba al respirar.

El dolorillo aquel fué suficiente para destruir en horas el cuerpo que tantas virtudes contenía, y llevarse Dios a Fernando precisamente por haberse quitado sus zapatos de hierro.

Pasaron la dama y su marido el resto de la vida, que por desticha suya fué larga, llorando la pérdida del hijo bondadoso y recordando muchas veces el sueño precursor. Una vez que lo relataban, oían un sabio nigromante, quien, cuando

¡El sábado! Cuando colegiales esperábamos en llegar con invariable impaciencia. Y por la tarde, al salir del colegio, nos parecía la ciudad más bonita, el cielo más alegre, más alegre también nuestra casa y más dulces las caricias de nuestros padres, cuando con el parto de las notas en la mano, radiantes de placer dejábamos los libros en una silla, sobre una mesa, donde caían, porque aquella tarde podía olvidarse y aquella noche no era preciso tampoco ocuparse de ellos, ni quemar las patatas con el calor de sus... letras.

El sábado nos acostábamos más tarde; de sobremesa se decidía a qué teatro nos llevarían el domingo por la tarde, y este anticipo de felicidad era a veces, casi siempre, más agradable y más adroso que la felicidad tangible y efectiva del día siguiente. Aquellas alegrías de niños continuaron cuando, ya adolescentes, estudiantes de Facultad, cambiamos el teatro por los toros, la salida dominguera y vigiliada por la salida a diario y solos, los cuentos de hadas por el cuento amargo, y la velada del hogar por la noche del Ateneo o de la Academia. Entonces al salir los sábados de la Universidad desarrollábamos en el tránsito hasta casa, cursos completos de tautología, ó considerábamos que Recetas, a la tarde siguiente y junto a la novia, era el límite último de nuestras ambiciones. Mas tarde, todos esos dulces privilegios de la juventud se colorean de nuevo, cuando ya hombres nuestros hijos trajeron a su voz al hogar los ruidos y el aroma del sábado, llenando la casa de estrépito y proporcionándonos con el placer de tenerlos a nuestro lado, una porción de esos gozos únicos, inimitables, que la familia y solo ella, prodiga a sus elegidos.

El sábado es el día clásico de las bodas del pueblo, de esas bodas turbulentas, recamadas de oro y seda que tienen por escenario la iglesia de San Cayetano, el café de la calle de Toledo y la Prodera del Corregidor; de esas bodas de rompecor y ruego que a veces interrumpen la circulación de carruajes y peatones, y arrancan de muchos labios una exclamación de: ¡Viva tu madre!

El sábado es el día clásico también de las peluqueras, donde tijeras y navajas no reposan un minuto a causa de la avalancha de parroquianos que se aprestan a recibir al domingo con la cara limpia y las canas perfumadas, por si ese día se terciará el viento al aire.

De los cazadores no hablamos, porque para ellos el sábado vale más oro que... un buen disparo a femoral. El sábado les fuere a tomillo y a pólvora, y su noche pasada en la casa del monte tendidos sobre los petates duros como guijarros, los parece más agradables que las que pasan en sus casas de Madrid durmiendo sobre colchones de muelles. Los tristes de los sábados arrancan de las estaciones de Madrid con una algazara indescriptible, y envuelven en el humo negro de sus máquinas una alegría difícil de pintar, porque no hay alegría comparable a la que llevan consigo los cazadores.

El sábado de los empleados es, como ellos dicen, un día quebrado, porque como el domingo no hay oficina, no vale la pena de atisgar para despachar malamente, distraídos y sonreídos por las fantasías del domingo, trabajos que el lunes no (porque también tiene algo de quehacer a causa de los recuerdos), pero si el martes, pueden ultimarse con más acierto, más seriedad y mejor letra.

El sábado de los horteros es un día irremplazable para la benemérita clase. Cuando por la noche se cierra la tienda, se abren de par en par sus corrales a la ilusión, siempre nueva, del domingo, y el que más y el que menos no se acuerda en tal momento ni siquiera de los salafones, que es lo que más suele preocuparlos. Allí se queda el almácora recogido y barrido, cubiertos los géneros con lonas, y ellos a divertirse: ¡Ancha es Castilla! A snifar el quilo en el paraiso de Apolo en las gradas de Colón, a empaparse de cascabelos y a rimar por costumbre con se Menegilda ó con cualquiera, obra del género, el fillo amoroso de los domingos.

El sábado de los obreros, de los obreros honrados se entiende, es el gran día para sus casas limpias y humildes, que respiran pobreza, pero tranquilidad incomparable. Al ponerse el sol viene el hombre del trabajo con las manos ensuciadas, el alma inundada de placeres y el jornalito amasado en sudor, sonando alegremente en el bolsillo.

En la soledad de cuatro paredes blancas, desde aquella altura casi inverosímil del sobaco, mirando muy por encima las lujosas de este mundo; casi al lado del cielo, que sin duda, por encontrarse tan a mano la ventana, inunda el cuarto de luz y de aire puro, entrega la semana a su compañera, que se ha vestido con lo mejor, porque esa noche van a ir al teatro, y abrazan y juegan con sus hijos, hasta que al hacerse de noche, mientras un canario y un jilguero se rompen el pecho a fuerza de cantar, se sientan todos en una mesita de pino cubierta por un mantel muy te-

do terminó la historia, dijo, como si layera en las alturas:

—No zapatos de hierro; pero si algo material necesitó el mozo para continuar en el mundo. La mezcla de lo bueno y lo malo constituyó la vida. La bondad en la tierra pesa menos que el aire, y lo que pesa menos que el aire se remonta a los cielos.

LUIS CALVO REVILLA.

REDEMPITIO

Llegué a desesperar... Adifido iba por el lado del cielo cortado a tajo. Miré al cielo, y estaba muy arriba!

La sima con su vértigo me atrajo; torné la faz a la traspuerta boscada, vi la tierra, y estaba muy abajo!

Imploré con fervor... y me detuve, observando con pasmo que mi cuerpo se condenaba en derredor en nube.

Y algo como una lágrima de fuego brilló en ese vapor; germinó de estragos, y dije a mi dolor convulso y ciego:

—Yo soy el nimen de tus sueños vagos, yo soy la llama de la zarza ardiente, yo soy la estrella de los Reyes Magos,

yo soy la Redención... Y con rugiente se levantó del valle, y parecía como rumor de mar... y allá la frente y pase el pie en la nube que partía.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

Poeta asturiano.

EL SÁBADO

En los primeros tiempos del cristianismo se festejaba como el domingo. Los antiguos lo dedicaron a Saturno. Los judíos le llamaban Shabbat (día de reposo). Y los católicos lo consagraron, y siguen haciéndolo así, a la Virgen.

Hace algunos años, cuando no había frentones, ni se pensaba en la jornada de ocho horas, el sábado tenía en Madrid una economía especialísima, muy característica y muy regocijada. Hoy el sábado es... un día más, uno de tantos días, casi privado de los atractivos que distinguían a esos últimos veinticuatro horas de la semana, y casi en absoluto despojado de las risueñas perspectivas del dulce reposo y del más dulce esparcimiento del domingo.

Aun conserva un resto de sus pasadas esplendores y de sus clásicas bellezas; todavía, a pesar del cambio radicalísimo en el operario, ostenta algunos detalles de lo que le caracterizaron antiguo. Menos así, pues, sería realmente lamentable que perdiéndose del todo, llegara a no ser... ni epíteto, ni prólogo, ni realidad, ni ilusión, ni siquiera reminiscencia.

¡El sábado! Ya lo he dicho... es el día de la Virgen, de la reina del cielo, *Regina angelorum*, que es en la tierra madre y consuelo de los afligidos. Colocado bajo su advocación, cualquiera carácter simbólico, y por eso solo hecho se diferenciará extraordinariamente de sus hermanas de semana.

En su transcurso, sobre todo a las horas del Angelus y de las oraciones, ricos y pobres, todos a una, elevan a la Virgen en la ciudad y en el campo la santa plegaria, la poética letanía que ha escrito la Iglesia para expresar el grande amor que los hijos de este valle tenemos a la más santa, para y afilida de las madres:

O Mater Dei
memento mei...

de, pero muy limpio, y hacen la colación económica por el hambre, que es la mejor de las salvas.

El sábado de los toreros es el día de su exhibición... conspicienda; esto es, el día en que es obligatorio y de rigor que vayan a dar una vuelta por los pasos de moda, ó por las calles de más tránsito, para lucir el garbo y los andares, y el aquel de su cuerpo que... quién sabe si al día siguiente habrá de costear la tierra.

Y así, por este estilo, en los cafés y espectáculos, que tienen doble consumo y doble entrada; en algunas tiendas (las de comestibles en particular, que duplican la venta; en las tabernas, que se cierran... una hora más tarde de la reglamentaria; en las iglesias, que celebran el día eterno de la Virgen cantando la salva... en todas partes, puede decirse, el sábado es el día más que ahora) un día de más entre los laborables, un día



A. SALCES.—Apunte de Roma.

especial, de moda, y no por muy distraído, menos esperado.

Esto de las Salves de los templos, me recuerda una popularísima conservada de tiempo inmemorial en las prácticas de la monarquía española: la Salve de Atocha, que dio a los sábados de la vida madrileña, la nota saliente, simpática y castiza de sus originales exteriorizados y de sus atributos característicos. La corte iba con gran lujo a la iglesia de Atocha; precedían a los carruajes a la *Gracia D'Amor*, los batidores de la Escuela Real que venía detrás de los coches, y a cuyo cuadrón batió pronto el público con el nombre de la *Escuela de la Salve*.

Medio Madrid se estacionaba en las calles del tránsito, en la carrera de San Jerónimo sobre todo, para ver pasar la comitiva y elegir la piedad de la corte.

Nunca dejó de hacerse esta visita al santuario de la Virgen, y aun en períodos tristes y de agitación, cuando se creía peligrosa la salida de los reyes a la Salve, y los curiosos hacían comentarios, al sonar la hora de rúbrica, con puntualidad matemática, surgían en el horizonte grana del sol poniente, los plumeros blancos de los batidores de la escuela, acallando rumores y provocando aplausos. El cuadro era muy lindo y algún pintor le trasladó a sus lienzos.

En los buenos tiempos del torero, el sábado ya se sabía: a ver la prueba de caballos que se verificaba en aquel corralillo naseabundo, pero típico de la plaza vieja, donde los aficionados, estrujándose y exponiéndose cada dos minutos a recibir una patada de un pinto, hacían de jurado para fallar la admisión de los juncelgos que habían de utilizarse el domingo.

En los buenos tiempos del teatro, ya se sabía también; los estrenos siempre se daban en sábado, y eso llegó a constituir regla sin excepción. El sábado estaba el público más desocupado, con más ganas de gastarse el dinero, y la noticia del



A. SERVETO.—Apunte del Prado.

resultado publicado en los periódicos de la mañana del domingo, aseguraba otra entrada en la función de noche, que cuando a la de tarde, eran tres entradas y daban para pagar la nómina de la semana.

Todo esto va desapareciendo; todo esto se aleja de nosotros a medida que nos perfeccionamos y nos modernizamos y nos... *disentimentamos*. Queda algo, ya lo he dicho; algo que no desaparecerá nunca, algo que está en la vida, como dice la gente del pueblo, que está encarnado en nuestra manera de ser; pero así y todo, el sábado de hoy parece a lo sumo un *fac-simile*, no ya de los antiguos sábados del tiempo viejo, sino de los... de antes de ayer. Y el *fac-simile*, ya se sabe, por bueno que sea, no es nuevo, original.

Y el patio con aroma de naranjales, y encanto de los ojos en la calleja, con guirnaldas móviles y desiguales de jazmines y rosas, la céntrica roja.

Y vi luego la hermosa ciudad lejana, bulliciosa y alegre como ninguna. ¿Quién, cual ella, a sus gracias de cortesana, tan pichoneras gracias habrá que una?

La sangre del progreso corre en sus venas, el laurel la corona de sus conquistas, y ora triunfa, o vencido, canta sus penas, siempre será aquel pueblo de héroes y artistas.

Hay allí un suave encanto que en todo vive: en el alma, en los ojos y en los cantares.



T. CAMPUZANO. — Marina al agua fuerte.

El sábado es un día triste para los presos que esperan el juicio oral de su causa, sobre todo si tienen motivos fundados para esperar que de ese juicio salga en libertad, y para los pretendientes en cuya peregrinación de desamantos abre el domingo un nuevo paréntesis repleto de amarguras.

Pero estos mismos motivos negros prestan al sábado tonalidades *sur* *gracia*.

Amamos, pues, el sábado, siquiera por respeto a la tradición con que ha llegado a estos tiempos. Procuremos sobre todo, evitar que en su curso pierda el carácter de símbolo para convertirse, como he apuntado, en un día más, igual a todos, como todos indistintamente, pose en esta peregrinación del infinito que realizamos desde la cuna, hacen tanta contrastes, claro oscuro, luz y sombras, algo en fin, que haga desear... algo, que interrumpa la monotonía que, en sus tristezas o alegrías, en sus privaciones y placeres, tiene la novela de la vida, volámonos abultado de muchas páginas, necesitando como ninguno de ilustraciones... que el SÁBADO le brinde en su paleta de brillantes colores.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

Madrid, 1905.

INVERNALES

A MI MADRE

Me acerqué a la ventana... dobles cristales la cierran todo el tiempo que dura el frío, y entre sus dos vidrieras, las inmortales, esas flores postizas que da el estío.

sobre un raso posadas, allí parecen a los flores rigores de la invernada, las pones como adorno, pero parecen una muña corosa de anorotada.

Inmóvil, contemplando caer la nieve, y siguiendo los copos en su caída, y percibiendo apenas el ritmo leve del corazón que teje su propia vida.

vi surgir de otra tierra los horizontes, de otro cielo las lunas me iluminaron, sobre mares azules vi altivos montes que al chocar con el cielo se desgarraron.

Y en el cálido ambiente de Andalucía la torre, que en destello tiene un tesoro, y el Alcazar, privilegio de orfebrería, brillando junto al río de arenas de oro.

SOFÍA CASANOVA DE LUTOSLAWSKI

Rusos (Tartaria rusa). — Mayo 1893.

LA INGRATITUD

FÁBULA ABISINIA

Krase una vez un hombre, que yendo de viaje por un bosque, llegó a una llanura, en la que vio una choza que era presa de las llamas.

Llegó a ella y vió a una enorme serpiente que buscaba la salida, porque estaba a punto de quemarse. Movido a compasión, le alargó la lanza, la levantó en alto, y como el bicho estaba medio muerto, lo guardó en un saco que a la espalda llevaba.

Seguía su camino, alejándose del sitio del incendio, y cuando se creyó a cubierto de éste se detuvo, abrió el saco y dejó suelta a la serpiente. Apenas ésta se vio en libertad, volvióse al hombre e intentó devorarlo.

—¿Qué haces?— preguntó el viajero.

—Quiero comerme— contestó la serpiente.

—¿Cómo? ¿Y te he salvado la vida para que me pagues con semejante ingratitude?

—No entiendo de razones. Tengo hambre, necesito carne y quiero hacerte mi alimento.

Y se dispuso a poner en obra su intento.

—Pero esto no es justo— exclamó el hombre intentando, como supremo recurso, tocar en la serpiente la fibra de la equidad.

No se engañó: la serpiente vaciló, y viendo el hombre tan buena disposición, cobró valor y dijo:

—Sometamos la diferencia a ajeno juicio.

—¿A juicio de quién?— contestó la serpiente.

—Ya encontraremos alguno.

—Ciertamente el primero que encontremos servirá de juez.

—Pero yo no puedo someterme al juicio de uno solo, sino de varios. Pregántenos a tres, a los tres primeros seres que hallemos, y si optan que tienes razón desvergonzadamente... me someteré.

—Convengió— repuso la serpiente, poniendo de mala gana un candidato al habere.

—Jaramosé.

—Está.

Y echaron a andar.

El primer ser vivo que hallaron fué un león, que fué de parecer que puesto que la serpiente era la más fuerte, debía valerse del derecho de la fuerza, sin hacer caso de la fuerza del derecho.

—¿Ustedes y no estamos ese placer— añadió.

—Gracias por el voto— dijeron hombre y serpiente.

Derrieron más adelante con un asno, el cual dijo después de interrogado:

—Devorarlo sin esperar, y si yo pudiera hacer pasar a todos los hombres por tu boca, lo haría: es una raza buena que desconfía a todos los animales, y después de sujetarlos a la dura labor, los mata, desconfianza y come.

—Has oído?— dijo la serpiente.—Tengo asegurada ya la mayoría de votos: sea cual fuere el del tercer juez, pertenecerá a mi odiado.

—Un momento!— exclamó el hombre temblando, pero con esperanza de retardar breves instantes la hora suprema.—Háblanos hecho el juramento de dar el voto de tres jueces falta el tercero, búsquemoslo.

Buscaron y se encontraron con una zorra, que oyó con atención el pleito, y no tardó en convertirse de que la razón estaba de parte del hombre; pero no dejó ver de pronto que así opinaba, pues por algo gozaba fama de astuta, y sólo mostró interés en el caso.

La cuestión me parece grave: para dar opinión imparcial es necesario, no sólo el relato del hecho, sino la manera como se efectuó. Tú, hombre, haz ver en qué forma levantaste con la lanza a la serpiente.

El hombre repitió la maniobra de la cabaña. —Perfectamente— prosiguió la zorra.—veamos ahora cómo te las compusiste para meter la serpiente en tu saco.

Con consentimiento de ella, procedió el hombre a meter la serpiente en el saco.

—Muy bien— prosiguió la zorra.—Sólo falta saber la manera como ataste la boca del saco.

El hombre ató el saco en forma igual a la que empleó antes de cargar con la serpiente y cuando estuvo hecho:

—¿Qué ciego eres!— exclamó la zorra.—¿Por qué no cogiste un pedazo y aplastaste la cabeza de este ingrato animal?

El hombre se dió un golpe en la suya, doliéndose por no habérselo ocurrido tal idea.

—¿Ciego y más que ciego!— repitió la zorra.—¿Por qué si antes no lo hiciste, después de hacerlo ahora?

Haciendo un esfuerzo de inteligencia, comprendió al fin el hombre lo que la zorra decía, y cogiendo una gruesa piedra dió con ella sobre la serpiente y la mató.

Hecho esto, no olvidó el hombre demostrar su agradecimiento a su salvador.

—Acepto tus muestras de gratitud— dijo la zorra.—y espero que es premio por haberte

aquella cabellera roja y siendo rubios los del marqués, fuesen sus hijos de pelo negro? Por fácil que fuera atribuirlo a un fenómeno bastante común, era más cómodo acorrear maliciosamente.

Y sin embargo, la explicación, era tan sencilla: la marquesa se teñía de rojo por seguir la moda; pero sus cabellos eran en realidad de un color negro azulado.

Cierta día, terminada la comida, el conde de Alberio, después de muchos rodeos, dijo al marqués:

—En fin, querido primo, es necesario que sepas que si el mundo no se burla de ti, se extraña al menos de que el pelo de tus hijos no se asemeje al tuyo ni al de tu esposa. Es necesario que prohibas a la marquesa el uso de ese maldito tinte



T. CAMPUZANO. — Marina al agua fuerte.

salvado la vida, no vacilarás al ser pido una gallina de tu corral.

—De buen grado— dijo el hombre.—Ven a mi choza.

Una vez en ella, y ya en seguridad, ya por impulso propio, ya por consejo de su mujer, ella fué, que en vez de entregar a la zorra lo prometido, la echó brutalmente a puntapiés.

La zorra se alejó moviendo la cabeza y diciéndose amargamente:

—Soy muy estúpida para ser zorra. ¡He olvidado que todos los hombres son iguales!

M.

LA VERDAD SOSPECHOSA

Todos los adducos a los lances de la marquesa, murmuraban de un picante contraste. ¿Cómo podía explicarse—se preguntaban—que temiendo

que arañara por darte serios disgustos.

El marqués comprendió la importancia del consejo, y aquella misma noche, al volver de la úpera, tuvo con su esposa una larga entrevista, en la que ella prometió, después de animada discusión y a cambio de una *revière* de diamantes, excusar el *agua rosada* de su valiosa colección de aceites y vinagres.

Y lo cumplió. En la primera *asiré*—una fiesta de beneficencia—se presentó radiante de hermosura, más bella que nunca, con su cabellera negra como la noche. Pero a poco de estar en el baile, se retiró, pretextando una ligera indisposición: si bien estaba en realidad enferma de rubia.

Al pasar junto a un grupo, había sido que un joven, una vóbra con *monocle* y *gardenia* en el ojal, decía con acento burlesco:

—Parece que la marquesa se decide a hacer las cosas bien. Al fin ha comprendido que sus cabellos naturales la comprometan, y... se ha teñido de negro!

EZEQUIEL GARCÍA ENSEÑAT.

UN NUMERO IMPREVISTO

POR ROJAS



1



2



3



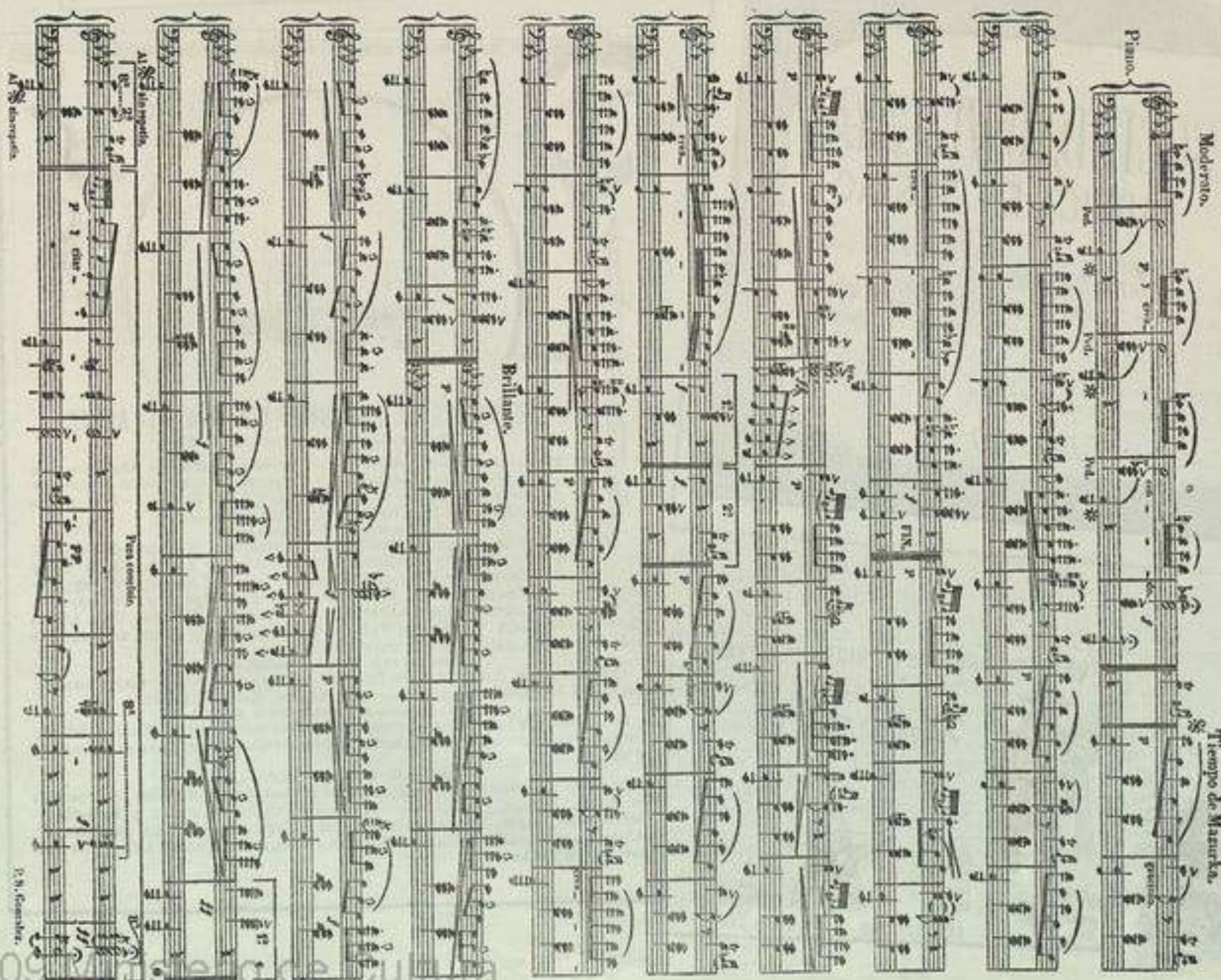
4



5



6



JUANITA

MAZURKA

POR DOÑA TERESA GIL DE LLARA

PRECIADA

A LA ISRTA. DONA JI GUTIERREZ-SOLANA

SUPLEMENTOS ARTÍSTICOS
LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
 ILUSTRADOS EN COLORES

con abundantes grabados en negro, música, escogido texto y cuantos elementos prestan amenidad e importancia a este género de publicaciones.

Director artístico: D. JOSE GARTHER DE LA PERA

En los 29 números publicados se hallan reputadas firmas lo mismo al pie de los trabajos artísticos que de los literarios.

En el próximo número, y en su primera plana, nos honraremos con un hermoso trabajo del eminente pintor Sr. RAMÍREZ que seguramente agradará a los buenos aficionados.

Se admiten suscripciones al precio de 10 céntimos ejemplar, pagados en el acto de recibir el número. Se sirven colecciones a precios corrientes a los que se suscriben a los números sucesivos.

Precio del ejemplar corriente, 15 céntimos.
 atrasado, 25

Para anuncios diríjase a la Administración, Factor, 7.
 La estampación cromotípica de estos suplementos se hacen en los repetados talleres de

EDUARDO PORTABELLA, ZARAGOZA.

La Papelera Aragonesa

ZARAGOZA.

FÁBRICAS DE PAPEL CONTINUO y de TINA

PILDORAS FERRUGINOSAS HONCHELL

completamente libres de hierro, hemoglobina y manganeso.

Curan la Anemia, Clorosis y Cloroanemia.

El loduro de hierro excita la actividad de los órganos productores de los glóbulos rojos, y la manganeso, por la cantidad de oxígeno que contiene, enriquece la sangre, colocándola en condiciones de asimilarse los glóbulos rojos que en sí lleva la hemoglobina.

En pocos días desaparecen la dispepsia, dolores de cabeza, palpitaciones del corazón, cansancio, irregularidad de las reglas y la decoloración de la piel y de la orina, síntomas principales de la anemia, clorosis y cloroanemia.

Depositarlo: Melchor García, Capellanes, 1, Madrid.

PRECIO: 4 PESETAS

¿QUERÉIS CURAR LA DEBILIDAD NERVIOSA Y ADQUIRIR EN POCO TIEMPO LA ENERGÍA Y EL VIGOR DE LOS AÑOS DICHOS DE LA JUVENTUD, HACER USO DEL

Regenerador Vital-BRIGMANT

Podrlo en todas las boticas y por correo al depósito central

M. GARCIA

CAPELLANES, 1-MADRID

HERPES

Las erupciones de la piel, las granulaciones e inflamación de las mucosas de la garganta, laringe y estómago, se curan radicalmente con el Antiherpético Bunner.

El picor y las molestias desaparecen en pocos días.

Cada caja contiene 40 pildoras y se vende a dos pesetas en todas las boticas.

Depositarlo en Madrid: Melchor García.

La Margarita en Loeches

PURGANTE, REFRESCANTE, RECONSTITUYENTE

ANTIBILIÓSA, ANTIERPÉTICA, ANTISCROFULOSA

ANTISIFILÍTICA Y ANTIPARASITARIA.

VENTA

ENTODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Cura con prontitud el GENGIV: es preservativo de la diarrea y tisis, usada con frecuencia como emoliente ANTIPARASITARIO.

Esta agua NO IRRITA por razón de SUS COMPONENTES y es superior a la que llamamos natural, no tiene fuerza. Pídale prospectos e instrucciones.

Depósito central: Calle de Jardines Nº 15 bajos MADRID.

Gran Establecimiento Balmat de esta agua, poco antes de salir para el extranjero. Madrid. Correo de correo. Abierto del 15 de Septiembre al 15 de Octubre. J. GARCIA Y CA. MADRID.

PERLAS BALSÁMICAS RUSSEPPING

Ciertas enfermedades que por su carácter especial merecen el nombre de secretas, se curan pronta y radicalmente sin molestias, por muy antiguas y rebeldes que sean, y sin necesidad de usar inyecciones.

Las PERLAS BALSÁMICAS Russepping se venden a 5 Ptas en todas las farmacias.

Depositarlo en España: MELCHOR GARCÍA, CAPELLANES, 1, MADRID

SOCIEDAD VIZCAYA
FÁBRICA EN SESTAO

La mayor productora en España de lingote y acero MARTIN SIEMENS.

Lingote al coque de calidad superior para BESSEMER.

Lingote y pudelaje; clases especiales como resistencia para máquinas

Productos laminados de hierro y acero en viguetas, carriles, barras, etc., etc.

Diríjase al Gerente de la Sociedad "VIZCAYA"

BILBAO.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz
 Con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales.—El 10 y 30 de Cádiz, el 30 de Santander.

Línea de Filipinas
 Con escalas en Port-Saïd, Adén, Colombo y Singapur; servicio a Ho-Ilo y Cebú, y combinaciones y Kurachee y Buhiro (Golfo Persico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigón, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shangay, Hyogo y Yokohama.—Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes a partir del 6 de enero de 1896.

Línea de Buenos-Aires
 Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Seis viajes anuales, partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Línea de Fernando Poo
 Con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y golfo de Guinea.—Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

Servicios de Africa
 Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor Joaquín del Piélagos sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

A. L. SERRA

Colección de Gracia 13 y Corretas 5 MADRID.

ESPECIALIDAD EN ARABES ANTIGUOS Y MODERNOS

Algunos de los artículos que se venden en esta tienda son: **ALFOMBRA ANTIGUA**

FÁBRICA DE CERVEZAS Y BEBIDAS GASEOSAS DE LAVAPIES Calle Valencia, 1

DESPECHO PUERTA DEL SOL Nº 1

MADRID.

CLEMENTE SANCHEZ

IMPORTA: Alemana, Baviera, Puerta Doble

EXPORTA: Limón, Naranja, Zarzaparrilla, Agua de Seltz.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS.